

JEAN GOTTMANN, (Editor) *Centre and Periphery: Spatial Variation in Politics*. SAGE Publications 1980. Beverly Hills

Los problemas políticos relacionados con la dualidad centro-periferia han sido extensivamente tratados en los años recientes. Los estudiosos de la geografía política tampoco podrían sustraerse a esta tendencia y en 1980 publicaron el libro que se intenta comentar.

El trabajo es una colección de publicaciones relacionadas, editado por el conocido Jean Gottmann.

Si hay alguna revelación en este libro, lo constituye el artículo de Raimondo Strassoldo. Su perspectiva cultural al problema centro-periferia es una profunda reflexión de las raíces históricas sobre las que se fundaría esta dualidad. Presenta la noción de centro como la triunfadora en la tradición occidental. De allí emanaría el principio de jerarquización en torno a "un" centro y la valoración negativa y condicionamiento de la periferia. El concepto de centro ha permeado toda la tradición social, política, arquitectónica, artística y comercial del Mundo Occidental desde sus inicios. Quien es importante, quien domina, el lugar preferido, el mercado, etc., están en el centro. Esta evolución mental se contrapone con la tradición oriental, en donde hay en principio muchos centros y ninguno con importancia particular.

La teorización de Paul Claval, en relación con los modelos de geografía política, no parece convincente. Sólo merece comentario su interpretación crítica sobre el valor del aporte marxista al modelo centro-periferia.

El resto de los artículos sólo tratan aspectos prácticos de fenómeno centro-periferia. Alan Henrikson realiza un interesante estudio histórico sobre la evolución de los Estados Unidos, desde una posición marginal en el siglo XIX hasta una central, después de la Segunda Guerra Mundial. La centralidad de Washington aparece dentro de un complicado equilibrio en donde las capacidades relativas de Estados Unidos están llamadas a suplir sus debilidades relativas. Al asumir una posición central, los norteamericanos no lograron consolidar una posición de dominio, pero sí están llamados a ocupar un lugar que no pueden fácilmente abandonar.

Compagna y Muscara tratando el caso italiano y Hoffman el de los Balcanes Meridionales, nos presentan dos ejemplos opuestos sobre centralidad y periferia, haciendo un reconocimiento tácito a la importancia del factor geográfico en la configuración de las relaciones.

Jean Laponce, otro autor conocido en la geografía política, nos toca un tema ampliamente tratado: el bilingüismo. Sin caer en la descripción lata, realiza un agudo análisis de la situación canadiense en el área de Montreal. La competencia entre ambos idiomas es extrapolada hacia los efectos de dominancia territorial. Los ajustes territoriales entre idiomas "dominante" y "dominado" no parecen tener la claridad jerárquica que se observa en la solución dada por Suiza al pro-

blema. Montreal a juicio del autor continuará teniendo los mismos problemas que aquejan a Bruselas y le será difícil una solución satisfactoria.

Lewis Alexander aborda una dura tarea en su estudio sobre los sistemas insulares. En los archipiélagos, Centro y Periferia no tienen la graduación que pueden presentar en territorio compactos, haciendo con ello más extrema la situación y creando serios problemas de integración y separatismo entre los recientes estados insulares independizados del Pacífico y el Caribe.

Comentario aparte merece el artículo del fenecido Stein Rokkan. Uno de los pocos científicos políticos de renombre que se ha dedicado a los estudios geopolíticos. Su tema —Centro y Periferia en la historia de Europa Occidental— refleja el esfuerzo y reflexión de casi toda una vida de devoción al tema. Aunque el trabajo es centralmente descriptivo, encierra una multiplicidad de enseñanzas y explicaciones a fenómenos étnico-políticos que no tendrían explicación fuera del marco de referencia que entrega el autor. El artículo en sí constituye una muestra elocuente de las capacidades de este gran cientista político.

Hemos dejado para el final a Jean Gottmann, quien es responsable de la introducción y el comentario final.

Su conclusión no es un mero resumen de lo presentado por sus colegas. En ella vierte un buen número de ideas persuasivas de la presente evolución y futuro desarrollo de los centros de poder del mundo contemporáneo. El otro gran valor de su aporte no está escrito y constituye el esfuerzo realizado por reunir a todos los autores del "reader".

En síntesis, el libro vale la pena estudiarlo no sólo porque es una de las pocas publicaciones recientes en geografía política (o geopolítica) sino por su intrínseco valor académico.

EMILIO MENESES C.,
*Profesor del Instituto de Ciencia Política de la
Pontificia Universidad Católica*